CIUDAD GOTICA

Nº 9 - Año 3

Diciembre de 1996

Reynaldo Sietecase . Eduardo D'Anna . Héctor Paruzzo . Reinaldo Uribe . Mario Perone . Ketty Lis . Sergio Gioacchini . Andrea Ocampo . Gustavo Reyes . Marta Eustaquio . Lidia Benas Miorini . Guillermo Bacchini . Gabriela Herrero . Oscar Baraldi . Darío Homs . Diego Funes . Fernando Dintrans . Adrián Zimbaldo. Augusto Martín . Gabriel Román . Jorge Cadús . Luis Turco . Marcelo Street . Cecilia Reviglio . Silvana Enriquez Gauto . Federico Tinivella . Luján Fraix . Natalia Nicastro . Guillermina Tschopp . Marcelo Zamora . Irina Garbatzky . Gabriela Marull . Natalia Massei . Silvio Ballan . Jorge Savoia . Santiago Rosado . Cecilia Justo . María Paula Alzugaray . Cintia Samperi . Alicia Salinas . Adriana Borga . Silvina Crosetti . Marcela Prosperi . Patricia Roldán . José María Guevara . Francisco Cabezudo . Diego Funes . Clarita Rebotaro . Mirta Larcher de Malver . Walter Keza . Roberto O'Keffe . Marilor Stasch . Darío Sigismondo . Nanty Katz .

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



SAN CRISTOBAL

SOCIEDAD MUTUAL DE SEGUROS GENERALES

a la hora
de responder...
RESPONDE!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

STAFF

Director:
Sergio Gioacchini
Jefe de Redacción:
Andrea Ocampo
Asistente de Producción:
Gustavo Reyes
Producción Publicitaria:
Adriana Borga
Colaboradores
HECTOR PARUZZO. GABRIELA MARULL. SANTIAGO ROSADO. JORGE TABERNA IRIGOYEN. REYNALDO SIETECASE. JORGE SAVOIA. DIEGO FUNES. WALTER KOZA. EDUARDO D'ANNA. CECILIA REVIGLIO. CLARA REBOTARO. LUJAN FRAIX. GUILLERMO BACCHINI. IRINA GARBATZKY. LIDIA BENAS MIORINI. LUIS TURCO. NATALIA MASSEI. AUGUSTO MARTIN. MARCELO STREET. SILVANA ENRIQUEZ GAUTO. MARTA EUSTAQUIO. FEDERICO TINIVELLA. GUILLERMINA TSCHOPP. CINTIA SAMPERI. DARIO HOMS. ADRIAN ZIMBALDO. CECILIA JUSTO. MARIA PAULA ALZUGARAY. NATALIA NICASTRO. MARCELO ZAMORA. JORGE CADUS. JOSE MARIA GUEVARA. ALICIA SALINAS. REYNALDO URIBE. MARCELA PROSPERI. FRANCISCO CABEZUDO. MARIO PERONE. GABRIEL ROMAN. KETTY LIS. GRACIELA HERRERO. PATRICIA ROLDAN. SILVIO BALLAN. SILVINA CROSETTI. OSCAR BARALDI. EDITH CALIANI. NORA DIDIER. NORMA SEGADES MANIAS. MIRTA EDITH LARCHER. ADRIANA BORGA. FERNANDO DINTRANS.
Ilustradores
Guillermo O'Keffe. Pags. 5, 6, 7, 9, 10.
Darío Segismondo. 12
Santiago Rosado. 24
Marilor Statsch. 45
Cristian Andrioli. 18, 33, 37, 38, 40, 44.
María Gloria Machín. 13, 39.
Nancy Katz. 42, 43.
Héctor H. Pereyra. 34.
César Cati. 26, 30, 35, 36.
Lucía. E. Herrero. 46.
Giotto di Bondone. "San Francisco predicando a los pajaros" (detalle)

Ciudad Gótica es una publicación independiente de literatura.
RNPI Nº 419.384
Redacción: Jujuy 2992 - 1º - A
Tel. 391200

EDITORIAL

La repercusión del Nº 8 de Ciudad Gótica ha dejado perplejos tanto a integrantes del staff como a lectores. La masiva afluencia de público a la presentación -que sobrepasó nuestras espectativas, colmando las instalaciones de la fabulosa Sala de la Cooperación- renovó nuestros esfuerzos, reafirmando nuestra posición. No siempre ha sido así. En otras oportunidades hemos presentado la revista con una veintena de personas y, sin embargo, eso no ha hecho que bajemos los brazos. Como venimos sosteniendo, creemos que el escritor de Rosario debe recuperar los espacios perdidos y a su público. Estamos convencidos de que existen en la ciudad miles de personas interesadas en conocer la obra literaria de los autores locales y regionales. Suponemos que la responsabilidad del fracaso editorial -tanto en la frecuencia de aparición como en la desaparición de las publicaciones- es compartido. Por lado, el momento histórico en el que nos ha tocado vivir no es el más propicio para intentar este tipo de ediciones. Un mundo vergonzosamente materialista, donde el capitalismo impulsado desde el estado nos está dejando poco espacio para la reflexión y la solidaridad; donde unos valores no usuales para nuestra sociedad -uno de ellos es la competencia feroz- pasaron a reemplazar a otros que, en apariencia, van quedando relegados. Por otro lado, una gran soberbia de parte de los "artistas" que los ha llevado a encerrarse en círculos, reservando de esta manera los espacios "culturales" a dos o tres bares del centro -que han visto sus arcas repletas de dinero culturoso, con ciclos auspiciados incluso por la Municipalidad- formando un fingido cuerpo de élite que lo único que ha conseguido es despertar grititos de admiración y de odio entre ellos mismos.

Las políticas culturales de este gobierno de coalición que maneja esta ciudad o del partido oficialista que comanda esta provincia, son un tema para abordar y debatir más en extenso. De todas formas, es desesperante intentar seguir los pasos burocráticos necesarios para conseguir una entrevista.

Los que hacemos Ciudad Gótica, y después de esta última convocatoria en la que más de setenta escritores y plásticos han mandado material, sabemos que estamos en una buena senda. Sin apoyo oficial ni comercial, hemos logrado que más de setecientas revistas hayan sido llevadas a otros tantos hogares de nuestra región, hemos enviado más de 50 revistas a otras publicaciones de todo el país, de latinoamérica, incluso a España y EE.UU., haciendo una labor de difusión cultural muy valiosa, muy pocas veces emprendida desde organismos oficiales o desde monstruos comerciales.

En este número encontrarán de todo. Prosa, prosa poética, narraciones, ficción, poesía, ensayos. Escritores e ilustradores que van desde la adolescencia a la madurez, escritores de la ciudad de Santa Fe -perteneciente a la ASDE, Asociación de Escritores de Santa Fe- y de otras localidades vecinas, se han congregado para hacer de esta edición de Ciudad Gótica una de las revistas de literatura más importantes del país; generando unos y ampliando otros, los espacios desde donde poder construir la literatura de esta época de cambios.

Estamos felices.

Sergio Gioacchini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SERGIO GIOACCHINI

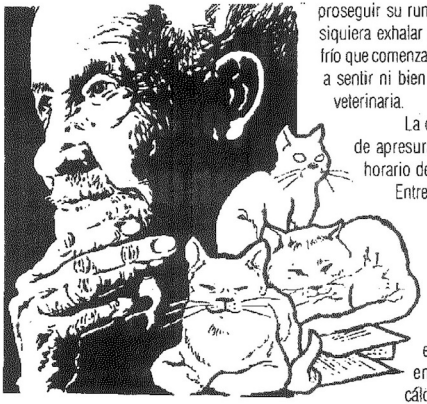
Sobre Gatas y Bibliotecas

De la saga: EN BUSCA DEL ESPACIO QUERIDO

Benito Lopérgolo, jubilado por invalidez a temprana edad de su cátedra de Historia Medieval de la Universidad Nacional de Filosofía y Letras de la ciudad Rosario cuando comenzó a confundir a Atila con el Chinguis Khan y a repetirse o saltearse clases diariamente, estaba sentado en la sala de espera del veterinario aguardando con paciencia desmesurada que éste le practicara un raspaje a los seis bochornosos hijos que cargara el vientre de su gata Lucía. Mascullaba, somnoliento y a través de su abrigo sucio y raído, lo afortunado que había sido al ir a verlo al señor Rubén Omar, que ostentaba el pomposo cargo de Director General de la Biblioteca Sarracena, elevada gracias a los fondos de los residentes árabes de la ciudad. Omar, después de un rápido vistazo al aspecto, los antecedentes y las razones que argumentaba Benito Lopérgolo, había decidido inquirirlo con respecto a esa jubilación por invalidez, a lo que Lopérgolo había referido, mintiendo, que se trataba de una afección pulmonar, pero que no venía al caso en esta cuestión de reordenar y fichar los libros de la biblioteca -permitiéndose agregar el apelativo de destartalada-. Por entonces, esa biblioteca hacía decenios que no era visitada, ni reacomodada, ni limpiada; pero ahora, gracias al esfuerzo mancomunado de Solidaridad Árabe, la municipalidad y los vecinos, que querían acabar con la legión de alimañas que desde la biblioteca hacían raídes nocturnos por el barrio, se iba a poner en funcionamiento "para todo el público que tenga avidez de sabiduría", según las palabras del intendente gordo, petiso y vasco. Omar había solicitado por intermedio de influencias un tanto siniestras un subsidio de relativa importancia y lo había conseguido a costa de dos años de romperle la paciencia a toda secretaría o despacho de la municipalidad. La biblioteca estaba enclavada a sólo dos calles del edificio municipal y cuando éste fue remozado la figura de Omar se transformó en un latiguillo que diariamente tuvieron que padecer los empleados, hasta que el subsidio salió y Omar desapareció de la escena tan fugazmente como había entrado.

Benito Lopérgolo, conocedor de la historia, estaba meditando en estas cuestiones trascendentales, sobre todo para su desgastada economía personal ya que hacía un largo período que no conseguía trabajo, cuando un uniforme blanco con un bigote encima, que a su vez coronaban unos anteojos intelectuales al estilo que Dizzy Gillespie había impuesto en los ´50, le alcanzó un oloroso cuero caliente, marrón a rayas negras o negro a rayas marrones, que evidentemente era su gata Lucía, como su finada esposa se llamara en esta tierra. Benito Lopérgolo frabricándole una litera a medida con el doblez de su abrigo gris ceniza desgastado, le alcanzó al veterinario el dinero suficiente como para

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



proseguir su rumbo vital sin deber un céntimo. Sin siquiera exhalar un débil saludo tembló ante el aire frío que comenzaba a correr desde el sur y que empezó a sentir ni bien abandonó el cálido corredor de la veterinaria.

La calle Mendoza estaba que rebalsaba de apresuradas estudiantes que salían de su horario de clases del Colegio Normal. Cruzar Entre Ríos a Benito le costó más de diez minutos. Hoy no quería pasar por San Juan, no tenía dinero, y la calle estaba perfumada de exquisitos aromas a pescados de río y a quesos de precios inimaginables para él. Lo que hizo fue pensar en cómo iba a encarar el trabajo que le habían encomendado y, además, hizo un cálculo impreciso sobre el tiempo que le tomaría terminarlo. Así se le pasaron las cuadras y en un poco más de una hora estaba abriendo la puerta de la biblioteca, estrenando una llave recientemente confeccionada, que dio bastante trabajo para abrir.

Adentro del edificio el polvo ocupaba todo lo que no era libro o anaquél. Encima de las Geografías Universales y de los ciento cuarenta y pico Espasa-Calpe la capa de mugre era de casi un par de dedos. Benito Lopérgolo se sentó contra el marco ennegrecido de la puerta principal y aspiró el aroma de las ratas. Opacado su rostro por el contraste de luz, ya que no se había movido de la puerta de entrada, veía a los múltiples pares de ojitos que contemplaban a su figura desgajada de casi todo lo humano. Los animales tenían realmente pensamientos inescrutables y no sabían que actitud tomar. Eran muchos y se sentían seguros en su medio ambiente y veían con desconfianza a ese intruso. En tanto que Lucía estiró su pata, reaccionando por primera vez de la cuota de droga que fue necesario introducirle para dormirla pero, sobretodo, para evitar sus peligrosos arañazos, y eso provocó cierto desorden. Narices inquietas fueron arrastradas hacia todas direcciones por patitas temblorosas repletas de adrenalina. Acomodó a la gata sobre el fichero despoblado y sacó una pequeña linterna de bolsillo. Buscando los interruptores de la luz se encontró con la gran estufa a gas del hall principal. Decidió caldear inmediatamente el ambiente, en el supuesto de que hubiera suministro; así que, agachándose con gran esfuerzo, la encendió con su Zippo original. Al instante la vieja estufa se puso colorada y perfumó el aire con vapores de polvo y telarañas en combustión, inundando al espacio con una luz rojiza azulada. Benito Lopérgolo acomodó su liviano cuerpo sobre un sofá desvencijado y sintió el ronroneo de la gata entre sus piernas. La alzó y arropó y se quedó un par de horas mirando al infrarrojo y acariciándo al agradable cuero que se elevaba respirando muy lentamente. Sintió que su vida cobraría un nuevo significado al entrar en contacto con rincones antiguos, libros enmohecidos y gatas enamoradas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Silvina Crosetti

Balcón, la pecera.

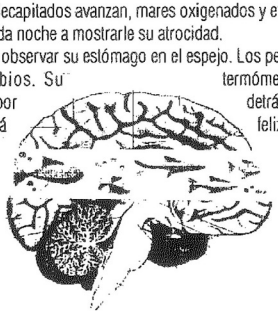
El cerebro de Gloria está organizado en capas que recuerdan la estructura de una cebolla. Cada una de ellas corresponde a un estadio en su evolución. En lo más profundo de su cabeza conserva un minicerebro responsable de sus reacciones más arcaicas, como los comportamientos afectivos y de sumisión. Recubriendo esta estructura ostenta el cerebro de un mamífero primitivo. Éste se corresponde con un sistema denominado urbanístico que guía su actividad sexual, el instinto de conservación, los mecanismos de lucha y huida, en definitiva, el mundo de las sensaciones. Hasta aquí no se diferencia en nada de otro animal superior, un delfín o un orangután.

Los pececitos agonizan irremediablemente a pesar de los esfuerzos de Gloria por salvarlos. Resulta inútil pasearse por la habitación buscando un poco de agua donde sumergirlos. Gloria se saca la cabeza y la observa. Está muy pequeñita, apenas ocupa el cuenco de sus manos. Al voltearla descubre con horror lo que era una sospecha: es calva. Todo este tiempo viéndose la larga melena junto a los ojos sin notar que estaba pelada por detrás. Un individuo se presentó a fin de concluir cualquier futura relación ¿descubrió acaso el engaño de su rala cabellera? Ella no supo que lo habøa estafado aquella noche, entre sus tiernos rizos, los pececitos sonriendo, y la champaña.

Gloria parada en el balcón. Muchas ventanas permanecen aún iluminadas con la misma intermitencia mortecina de los televisores. Un cardumen sale del agujero del lavabo y nada por el aire. Gloria sentada en el balcón intentando refrescarse con el contacto de las baldosas. Una sirena interrumpe su meditación cinco minutos después de que se han dejado oør estruendos y gritos. Estira apenas el cuello hacia el vacøo para comprobar el paso de un patrullero que pronto estará repleto de agitadores.

Las horas se le escapan internßndose en los tratados de sus órganos. Se pregunta quØ ha hecho para encontrarse asø. Dorados decapitados avanzan, mares oxigenados y eternas inundaciones piden sus aletas al viento. Volverßn cada noche a mostrarle su atrocidad.

Eructos continuos la deciden a observar su estómago en el espejo. Los pececitos navegan por el tubo digestivo hasta sus labios. Su termómetro es un pez agonizando en el sueño. Las heces flotando por detrás, graciosamente constipado. Y claro que no estará feliz. Los cristales no conseguirán reflejar el océano.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Gatos

Luego de instalarnos en una coqueta casa de Barrio Parque descubrimos la cantidad de gatos que usurpaban la zona, sus griterios nocturnos terminaron definitivamente por desvelarme, decidí pues librar batalla. Electrifiqué cierto lugares estratégicos, esparcí albondiguitas envenenadas en otros y compré un matagatos que luego cambié por una 38. Los animales aparecías muertos por decenas pero no lograba dar con uno que hacía audibles sus proclamas de dolor, placer, llamado, rechazo. ¿Por qué no podía atraparlo? Era sin dudas un animal muy sagaz, sus pares ya habían muerto y sólo él me privaba de las horas de descanso. Tras largas expediciones frustradas una noche pude acercarme sin ser oído, sus gruñidos provenían del lavadero, corrí con una mano la tabla y con la otra sostenía el arma, sorprendí a mi hijo sordomudo, nos cruzamos una fugaz mirada eléctrica, las pupilas de sus ojos amarillos se les contrajeron verticalmente y como Taras Bulba frente a Andrei tampoco dudé en disparar a su corazón, el no sufrió y yo recuperé el sueño porque no hubo más aullidos.



Mujer arena

En la Costanera Norte encontré la arena ideal, con gran esfuerzo fui dando forma a mi mujer soñada. Pasaron muchas horas hasta concluir la creación; allí estaba: toda rubia, toda belleza. Viajamos, nos divertimos, jugamos, hicimos el amor, sin embargo día a día, partícula a partícula la fui perdiendo. Jamás tuve ni quise a otra mujer, ahora espero pacientemente convertirme en polvo para que los vientos nos vuelvan a juntar.

Gatos
Mujer Arena

Silvio Ballan

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Gabriel César Román

El hombre más hermoso del mundo, los perros y Mónica

En la iglesia, aquella tarde de emotivo sol, faltaban los perros, y resultaba extraño pues a esa hora solían vagar entre los santos olvidados, los confesionarios y los bancos de madera.

Venían desde el desierto cuando el sol estaba en el mediodía, con las lenguas colgando a un costado, goteando saliva y sudor; se distribuían por las galerías y luego, cuando el sol los corría en su declinar, huían hacia el interior de la iglesia en busca del frescor de las sombras.

El padre Antonio había luchado en su juventud contra aquella jauría de insolados canes para erradicar de ellos la insana costumbre invasora. Pero fue en vano.

Fue San Roque en persona quien le recriminó su conducta antisocial hacia los perros.

En realidad, nadie en Almeda creía esta historia y pensaban que el padre Antonio estaba loco o cansado de luchar contra la insistente presencia canina.

Lo cierto es que desde aquel día el padre Antonio los esperaba con cuencos de arcilla llenos de agua fresca del aljibe.

Aquella tarde el agua se evaporaba en sus recipientes y los perros no aparecían.

Mirando el horizonte segador, el padre Antonio, se sintió solo.

El interior de la iglesia era un paraíso de frescura comparado con el infierno exterior. Sentado en un banco, el padre Antonio miraba la pira bautismal; recordaba cuando la habían traído; el reluciente mármol blanco contrastaba con la oscura madera que le servía de base.

Una película de fino polvo la cubría; hacía tiempo que nadie se bautizaba, desde que los jóvenes huyeron del pueblo, sólo los viejos concurrían a veces a misa y hasta el atacado de una senilidad precoz olvidaba el sermón o el orden lógico del ritual.

El gobierno le había retirado el ayudante que tenía por considerar a Almeda lo suficientemente pequeño para bastársela con un solo cura; de modo que todas las funciones recayeron sobre el padre Antonio, quien se fue sumiendo en un estado de tristeza del cual ya nunca pudo salir.

Absorto en quién sabe qué enigma dogmático, no vio la gota que resbalaba descubriendo la superficie perfectamente blanca del mármol de la pira.

Asombrado, elevó los ojos hacia el techo y descubrió una enorme gotera de donde caían insólitas gotas de agua.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Inmediatamente, y como en una alucinación, lo supo:

- Hoy nacerá el hombre más hermoso del mundo.

Sin dudas, Mónica no lo sabía, casi muerta de sed, con los labios cuarteados y la boca llena de polvo.

Tirada en el suelo, miraba enceguecida, el sol redondo y rojo.

Su vientre esférico de vida, relucía y se movía lleno de persona a punto de ser. Ella se consumía, pero las últimas gotas de vida serían para ese que se movía como loco dentro suyo.

Sonrió y las lágrimas afloraron en sus ojos marrones; tocó su vientre y lo sintió; pensó en la ironía de la muerte y la vida ebulliendo dentro de ella a un mismo minuto.

Entonces, tal vez por los ladridos, fue que vio a los perros. Sin embargo, no les temió.

En una hora tuvo limpia la pira bautismal, puso enfrente la estatua del Arcángel Gabriel de la Anunciación y ahora se dedicó a dar lustre al cáliz de bronce.

Tuvo también tiempo de afeitarse y bañarse. Se cambió los hábitos negros por los blancos, se puso la estola púrpura y tomó los Santos Evangelios.

Miró la gotera que emitía una pequeña llovizna, luego se sentó a esperar en el último banco de la iglesia; la gran puerta abierta de par en par dejaba entrar el sol, inundando de luz el altar.

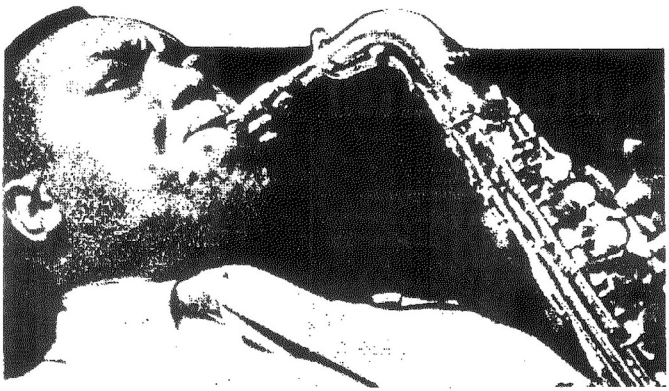
Fue entonces que vio los perros, seguidos de una gran polvareda, más propia del Averno que de la tierra.

Venían corriendo y sudando tanto que en el desierto dejaban una estela de espumarajos de saliva.

Los ojos desorbitados, los pelos erizados y entre ese amasijo compacto de polvo, saliva, sudor, sangre, colmillos, lenguas y con los ojos perplejos y ciegos envueltos en lo que parecía un vestido de mujer, venía el hombre más hermoso y sabio que saliera del vientre de una mujer.

Hubo entonces jornadas de grandes júbilos, volvieron las lluvias, el padre Antonio tuvo su tan deseado bautismo, aunque nadie supo el nombre que le dio al huérfano, pues esto sucedió hace tiempo, antes que Sor Inés se agarrara una borrachera memorable y la hiciera dormir por seis años, antes de Leir engordara tanto que no podía morir pues no había en Almeda los hombres suficientes para llevarlo a su morada final, y mucho antes de que yo conociera los ojos más hermosos que vi.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Francisco Cabezudo (compilador)

Charlie Parker

Charles Parker nació el 29 de agosto de 1920 en Kansas City, hijo único de Addie y Charles Parker - un cantante y bailarín viajero. El saxofonista murió el 12 de marzo de 1955 en el departamento de la baronesa de Rothschild, Pannonica de Koenigswarter. Durante su breve vida Charlie Parker emergió como el legendario Bird (Pájaro), el Rey del Bebop, y llegó a ser una de las grandes figuras transformadoras del arte de la música en el siglo veinte.

La historia del jazz es inimaginable sin Parker, y quizás sólo Louis Armstrong es tan importante para comprender la evolución del jazz y su desarrollo. La música de Parker, como el propio jazz, fue una síntesis mágica de elementos dispares y aparentemente antitéticos. Fue un revolucionario en sentido estricto, que dio vuelta valores convencionales hasta ese momento. Y aun en ese proceso creó un estilo que llegó a ser práctica común, de una manera muy similar a como lo habían hecho en Europa durante el siglo dieciocho Mozart y Haydn.

Parker también tuvo muy en cuenta las tradiciones del jazz, no - desde luego - de alguna forma academicista, ni para reaccionar en contra; sino para usar su herencia cultural. Fue tradicional en el sentido que Stravinsky (un compositor que el saxofonista conocía y admiraba) lo define en su libro "Poética de la Música": "Una fuerza viva que anima e informa al presente... lejos de implicar la repetición de lo que ha sido, la tradición presupone la realidad de lo que permanece. Es como una herencia... que

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

uno recibe antes de pasarla a los descendientes".

La música que fue filtrada a través del genio de Parker es muy diversa. Está, por supuesto, el pasado del jazz - en particular el trabajo grabado de tan eminentes solistas como Louis Armstrong, Coleman Hawkins, Johnny Hodges,

Benny Carter, Roy Eldridge, Chu Berry, y, especialmente, Lester Young. Están las influencias improbables como Jimmy Dorsey, Rudy Vallee y el virtuoso temprano del saxofón, Rudy Wiedoeft, así como un amplio rango de música popular que incluye canciones para niños, música folklórica, melodías bailables, y la amplísima fuente de las baladas populares y las canciones de los musicales de Broadway, del pasado y del presente. Parker también expresó su aprecio por la música "seria" de Europa, no sólo la de Stravinsky sino también por la de Bach, Beethoven, Wagner, Hindemith y Bartók - aunque esto no es fácilmente perceptible al escuchar su música-. Pero por encima de todo, estaban los blues y el caldeado ambiente de la música afroamericana en Kansas City, durante el crecimiento artístico de Parker, en la década de los treinta. La familia Parker fue a vivir a Kansas City en 1927. Aunque Charlie recibió alguna instrucción musical en la escuela pública, mostró poco o ningún interés hasta cerca de los trece años. Como la mayoría de los músicos de jazz de la época, desarrolló su habilidad principalmente a través de la práctica: escuchando a intérpretes mayores, adquiriendo un repertorio, y aprendiendo a través del proceso de prueba y error en las jam sessions fieramente competitivas de las bandas de la ciudad. A la edad de quince años, Charlie abandonó la escuela para dedicarse a su vida de músico profesional, se casó con su vecina Rebecca Ruffin, y comenzó su adicción a la heroína. Durante los siguientes cuatro años, trabajó como aprendiz en una cantidad de bandas locales y regionales, y viajó por primera vez a Nueva York, adonde permaneció la mayor parte de 1939. Fue hacia el fin de ese año que Parker experimentó su famosa epifanía, según lo contó en una entrevista publicada en la revista Downbeat diez años después:

"El saxo de Charlie despertó en una casa de comida mejicana, en la Séptima Avenida entre calles 139 y 140 en diciembre de 1939. Estaba practicando allí con un guitarrista llamado Biddy Fleet. En aquel momento, dice Charlie, estaba aburrido de los cambios estereotipados de acordes que se usaban.

"Pensaba y pensaba que debería haber otra cosa", recuerda. "Algunas veces podía escucharlo dentro de mi cabeza, pero no lo podía tocar".

"Trabajando sobre "Cherokee" con Fleet, Charlie encontró de repente que usando las notas altas de los acordes como línea melódica, y respaldándolas con los cambios relativos apropiados, podía tocar aquella cosa que había estado "escuchando". Fleet lo acompañó tocando detrás de él, y el bebop había nacido.

" O por lo menos, es razonable asignar esta fecha como la del nacimiento del bebop. Lo más parecido a una declaración de este tipo que se le pudo extraer al propio Charlie Parker fue "Estoy acusado de haber sido uno de lòs pioneros".

Parker comenzó a actuar convencido de su destino, y su búsqueda musical no sería molestada por ningún sentido de la responsabilidad; de hecho, su conducta fue cada vez más temeraria. En una escena conmovedora del excelente video documental, Celebrating Bird (Celebrando al Pájaro, 1988) Rebecca cuenta cómo Parker fue a verla en 1940 para pedirle el divorcio: "Me tomó la mano y dice, "¿Rebec, me dejarías libre por favor? . . . creo que podría llegar a ser un gran músico si estuviera libre". . .Y eso fue todo. Nunca volvería."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por Jorge Cadús

El espejo de la verdad

De la serie "Historias de amor y de desempleo"

El misterio del espejo de la verdad me fue revelado en una noche de escarnio por Alexis Alaniz.

Tal vez por su manía de buscar a cada "sí" su correspondiente "pero" o tal vez, porque la noche era ya bastante larga, nuestras miradas se perdían o se concentraban en detalles nimios, mi compañero de bebidas notó que el espejo de *La Buena Medida* muestra verdades que la gente se empeña en ocultar.

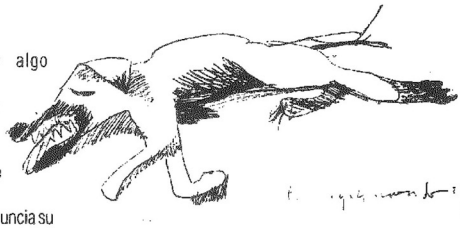
Ejemplos varios:

El mozo que toma Coca Cola en realidad en empina un vino tinto. Vaya a saber uno por qué truco maravilloso, la identidad del totin queda resguardada detrás de una silueta importada para quien no sepa mirar bien.

Aquellos que entran al bolichón haciendo gala de sus atuendos, se reflejan desnudos en el espejo.

Los peinaditos con regla y precisión muestran su alma despeinada y algo mugrienta.

Los que sonríen todo el tiempo alardeando de su éxito tienen cartelitos en las espaldas, con el nombre de alguno de sus tantos chanchullos.



LEALTAD

Caminamos lento y algo desacomodados.

Falta bastante todavía y los pasos se hacen búsqueda, apuro.

Un perro nos sigue desde una distancia prudencial.

Entonces, Paulo Ballán enuncia su teoría.

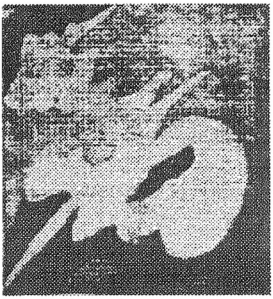
-Los perros rosarinos te siguen siempre hasta el Boulevard Oroño. Después desaparecen, o te abandonan. Lo mismo da.

El animal hace el que no escucha, mira distraído una bolsa de basura desparramada, olfatea algún resto de vida ajena.

Cuando reiniciamos nuestra caminata-búsqueda nos devuelve su atención.

-Los perros rosarinos son como las mujeres -completó Ballán- Te siguen hasta cierto punto. Te vigilan, te cuidan, te protegen. Te apoyan si es preciso. Pero siempre hay un Oroño cerca. O lejos. Entonces desaparecen. Te abandonan. Y chau a la lealtad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

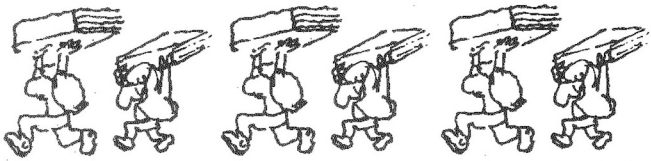


Donde fuera era igual, y la peor de las condenas era esta de seguir yendo hacia ningún lugar. La irrebatible expresión de la inapetencia hablaba desde sus ojos extenuados, desde sus esfuerzos confundidos de tanto rastraer la ascua delicada de la vida reemprendiendo el intento de advenir. Ni siquiera sabía que buscaba mientras penetraba incesantemente la vastedad de los parajes que iban quedando atrás sentenciados a la nada...
Sólo sabría qué buscaba cuando lo encontrara...
Pero quizás nunca se hallara ante tanta fortuna.
Día tras día dejando todo atrás, todo lo que ya no se sumergía en la cuevas de la amnesia... no representaba consuelo sino más bien postración de no ser el único que viviera así, era uno más en ese ambulante discurrir de la ausencia transitando los sitios inconmensurables del vacío.
A unos días de camino había otro pueblo... el asfalto cuarteado, flaqueando al sol, las botas gastadas hasta descubrir la piel callosa de los pies, el horizonte agitado, amoratado de acritud.
Igual era otro lugar hacia donde ir... hacia donde eternizar la vaciedad de la inercia inevitable. Una gigantesca luna llena brotaba tras terrazas graníticas, tratando de simular vitalidad con su sutil movimiento, y la brisa iba mutando en ventarrón, tan seco como siempre...
Habitaba en esta desazón una profunda ausencia, un hueco irremediablemente perenne, el cual poblaba con una asombrosa consonancia cada figura humana que se topaba en cada uno de los innumerables caminos recorridos... aquella mujer levantando muros de escombros era otra cara de lo mismo, esa evasión no era esperanza... era desesperación por ocultar, por ahogar los ecos del absurdo.
Sin embargo era mucho más que la quietud ese perturbado transitar por el tiempo y los lugares.
Igualmente no podía preguntarse por qué seguir, sólo deambulando errante.
Era ya un hombre indiferente... se había rendido, se había alienado... podía mantenerse impasible ante la injusticia, ante el amor, ante el dolor... propio y ajeno... y lo peor de todo... ante la muerte.
Su alma estaba reseca como el viento ártico, ni siquiera se sentía sucio... su corazón parecía muerto. Sin embargo, algo seguía empujándose, y lo obligaba a persistir en su búsqueda...
A pesar de todo en esa simple marcha se sostenían sus esperanzas.

por Marcelo Zamora

La nada deambulando en el vacío

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



El préstamo de un libro puede acabar con una amistad. En algunos casos porque uno se niega a devolverlo, en otros, porque el libro prestado es una inconfesable porquería. El más conflictivo suele ser el segundo caso, ya que plantea un reacomodamiento de afectos y juicios de valor acerca del concepto de "calidad literaria", pero por sobre todas las cosas, un cambio de actitud respecto del propietario legal del libro, que en adelante llamaremos "el prestador".

La entrega en calidad de préstamo de un objeto tan íntimo como un libro implica un escenario acorde a las circunstancias, algo así como la música que brota misteriosamente de los muebles cuando los protagonistas se besan. En primer lugar, entonces, es necesario compartir un ámbito que propicie el intercambio literario (y quizás no los besos), que puede ser desde los 45 minutos para comer en el bar de la esquina, las 8 horas diarias en el escritorio de al lado, o la rumorosa última fila de Derecho Penal II. Cualquiera sea el espacio compartido, los implicados en el intercambio establecen una relación horizontal: el libro se presta de igual a igual. Pueden considerarse como excepciones a la regla los préstamos de jefe a empleado, de alumno a docente o viceversa, aunque en estos casos "el prestador" mantiene la distancia y con el poder que lo inviste niega desde un principio el disenso en cuanto al material en juego.

La rutina como marca distintiva de la situación de intercambio es el *leitmotiv* del mismo, el comentario literario representaría un plus, un aliciente, un oasis donde solamente los elegidos pueden atar el camello. Por otra parte, es imprescindible que se haya generado un mediano grado de confianza, sobre todo en "el prestador", como para sacar la conclusión de que el otro es tan inteligente como uno y sabrá apreciar el maravilloso libro que pensamos prestarle. Esa confianza apresurada lleva de su mano otra confianza, más peligrosa, que se ve reflejada en el hecho de no pedir un "libro rehén" a cambio del que ha sido prestado, que pasa de mano a mano totalmente desprotegido. En tal estado de indefensión, es probable que el libro jamás vuelva a su legítimo dueño, quien probablemente siga entregando libros a cambio de palabras, por más que uno empiece por no devolverle éste como para que aprenda. Pero "el prestador" tiene sus razones. Espera que ese precioso objeto impregne de nuevas significaciones y abra insospechadas puertas a la incipiente amistad. Desde cualquier punto de vista, el préstamo de un libro es un acto de fe, con el consiguiente riesgo que ello implica: es un acto ciego y se apoya en la buena voluntad de otro.

Si el libro resulta ser la obra maestra de la que nos estuvimos privando todos estos años, la intención de "el prestador" al pautar la supuesta devolución, es absurda.

En cambio, cuando el libro es malo (y en el mercado hay una amplísima oferta de libros muy malos), la cosa se vuelve difícil y complicada. La primera sensación es de alivio, una secreta alegría por no habernos dejarnos vencer por la perorata previa de "el prestador", que casi nos empuja a comprar ese bodrio. Pero esta malsana satisfacción se agota en el primer alisbo de sonrisa, porque un dolor sordo carcome

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Andrea Ocampo

El libro prestado

y corrompe las esperanzas concebidas en vano: estamos desilusionados. Sorprendidos en nuestra buena fe, será difícil que lleguemos a tanto con otro desconocido. ¿En qué estábamos pensando cuando estiramos la mano para recibir a cambio "eso"? Una vez reconocida la propia impotencia frente a los hechos, suele aparecer cierto regodeo masoquista que nos obliga a leer el libro entero. Sin saltear una página. Sin obviar párrafos inútiles. Y sin proferir una sola queja. "El prestador" puede demostrar diferentes grados de obsesión respecto a nuestras opiniones sobre la obra, pero es probable que en virtud de nuestro ostracismo desalentador, el tema se postergue. Mientras tanto, a nuestros ojos, la figura de "el prestador" emprende una franca decadencia hasta alcanzar la categoría de idiota. Cada sentencia subrayada, cada nota apresurada al costado de un pensamiento, empieza a provocar sonrisas socarronas. Esto conlleva la elaboración de un perfil psicológico de "el prestador", digamos desfavorable, y ya no nos sentamos a su lado, ni compartimos extensas charlas vanales, sobre todo para evitar que los demás nos relacionen con semejante imbécil. Finalmente, una vez reconocida nuestra amplia superioridad intelectual los caminos a seguir son sólo dos: o bien devolvemos el libro sin siquiera mirarlo a la cara, o bien lo encajamos con bronca en el estante más lejano de la biblioteca y lo olvidamos para siempre. No es fácil sobreponerse a un trance de este tipo, lo sabemos, pero ahí quedará el libro para enseñanaza y ejemplo de las generaciones futuras. Y "el prestador", bueno, deberá sacar sus propias conclusiones.

por Darío Homs

Mi peine verde "Pantera", siempre tan riguroso en la pulcritud de sus dientes, enloqueció. Se mordía a sí mismo con furia y pobre del mechón que por sus molares pasase. Trituraba sin piedad cana, pelo teñido, postizo, Lord Chesseline o spray.

Fue muy doloroso para mí internarlo en la Clínica de la Doctora Rosales para Enseres Alterados. Sé que en el establecimiento los tratamientos son severos, a base de medicamentos fuertes. En ese nosocomio estuvo internado por casi dos años mi Magiclik amarillo. El suyo fue un caso que sentó jurisprudencia ya que una hornalla de la vieja cocina "Sirena" lo denunció. Cada vez que el encendedor se acercaba hasta ella para prenderla además de darle la fe primera del fuego le introducía la hostia. Pagó caro su error el Magiclik falso profeta. Preso marchó más luego, gracias a los oficios de una psicóloga amiga, detectaron en los resultados de los test que le hicieron cierto atisbo de insania.

El régimen de vista me permite ver al desdichado peine verde dos veces al mes los domingos por la tarde. Me cuentan los médicos que nada anhela más en este mundo que lleguen esas tardes. Conversamos tanto tomando el té en el jardín. Le llevó fotos de mujeres con hermosas cabelleras y en sus lágrimas veo arrepentimiento pero no debo forzar el tratamiento. En la ciencia tengo una fe ciega y sé que de ahí él saldrá recuperado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Marta Eustaquio

Exodos

(continuación del Nº 8 de noviembre de 1996)

¿Qué propongo? Propongo un proceso de reflexión, un recorrido teórico que no se agota en el discurso geográfico y una investigación de contenidos. Podremos ver cuáles son las hipótesis de tiempo y espacio que construyen nuestros alumnos cuando indaguemos primero las propias, cuando reflexiones sobre los conocimientos que producimos partiendo que en los espacios sociales se refleja un orden socioespacial que marca segmentaciones en el espacio.

A partir de las reflexiones de Guattari en "*Las tres ecologías*" me parece interpretar que el *nuevo* -tantas veces *nuevo*- modelo *capitalista mundial integrado* requiere para imponerse (a escala planetaria, que obviamente implica a todas las demás escalas) la destrucción de los modos de pensamiento hasta ahora conocidos (constitución de los psiquismos individuales y colectivos) sobre las bases de las categorías de espacio y tiempo instiutivas de lo físico y lo mental.

Romper esto es destruir como una frase de la especie humana en la cual toda la cultura acumulada hasta ahora queda atrás, para ir dando paso, lugar a *otra/s formas de la especie -otra fase-* con "un algo" que se llamará o no pensamiento, no sé, pero *Atemporal y Aespacial*. En realidad es probable que las sociedades pierdean su recuerddo del pasado -en este sentido atemporales- y su memoria de las localizaciones, de sus estructuras y formas espaciales -en este sentido aespaciales- y su memoria de las localizaciones, de sus estructuras y formas espaciales -en este sentido aespaciales; no porque no se mantenga el "soporte espacial" como básico para todo grupo humano.

¿Será esto posible? ¿Cómo se logrará? ¿Podemos tolerar pensarlo? ¿O el terror que tenemos también acumulado como memoria de la especia nos lo impedirá? Parece cosa de ciencia ficción, porque muchos cientos, miles, millones morirán y no sabrán porqué ni de qué; o verán sus micromundos destruidos y tampoco entenderán porque también para que este círculo de la espiral se complete *no deberán entender*, habrá mecanismos explícitos o no para instrumentar que *no podamos entender* qué es lo que pasa y nos pasa.

Esto no parece ni quiero que quede como un paranoia que prodecue una teoría conspirativa, por lo cual creo necesario e indispensble tratar científicamente de explicar los mecanismos, contexturarlos e intentar ofrecer algunas "*líneas de fuga*".

Félix Guattari propone "*reagrupar en cuatro principales regímenes semióticos los instrumentos sobre los que reposa el Capitalismo Mundial integrado (alude a régimen de sentido y significación):*

- *"* las semióticas económicas: instrumentos monetarios, financieros, contables, de decisión...*
- *"* las semióticas jurídicas: títulos de propiedad, legislación y reglamentaciones diversas...*
- *"* las semóticas técnico-científicas: planes, diagramas, programas, estudios, investigaciones...*
- *"* las semióticas de subjetivación: algunas coinciden con las enumeradas pero convendría añadir otras, tales como las relativas a la arquitectura, el urbanismo, equipamientos colectivos, etc...*

"En la actualidad el objeto del capitalismo mundial integrado es un conjunto inseparable: productivo-económico-subjetivo..."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En el análisis de ecología social "*jamás deberá perder de vista que el poder capitalista de ha deslocalizado, desterritorializado a la vez en extensión, al extender su empresa al conjunto de la vida social, económica y cultural del planeta; y en intención al infiltrarse en el seno de los estratos subjetivos más inconscientes... puesto que esto es así ya no es posible oponerse a él sólo desde el exterior, mediante prácticas sindicales y políticas tradicionales*". (Guattari, F. *Las tres ecologías*, Valencia, De. pre-textos, 1990)

En el mundo donde llegado el fin de siglo parece barajarse y dar de nuevo, ¿es pensable una polarización espacial extrema, con pequeños espacios ultradesarrollados -tipo ficciones urbanas del siglo XXIII- y grandes áreas muy deterioradas, desvastadas como lo pintan las películas de Mad Max?

Para llegar a esto es que es necesario *romper las referencias temporoespaciales;* para aceptar un mundo con unos núcleos espaciales ultratecnologizados con fugas hacia un tiempo infinito, y otras partes, las mayores dimensiones de espacios sociales -por ej. todo el tercer y cuarto mundo- hacia un universo de embrutecimiento aceptado como si fuera un estado de la naturaleza.

Para comprender este *nuevo mundo total* con áreas diferenciadas por las mayores desigualdades *necesitamos un nuevo aparato conceptual* que nos posibilite repensar nuevas formas que sería algo así como un ejercicio permanente de pensarnos de nuevo.

Si se nos fuerza que no pensemos nuestra *vida cotidiana* en términos de espacios y tiempos sociales -si se naturalizan estos procesos del pensamiento que incluyen como referentes a estos bloques categoriales con otras dimensiones como las de los procesos de la naturaleza que para nuestras percepciones humanas son espacios y tiempos inabarcables- infinitos, en abstracto etc... que además requieren grandes acumulaciones de conocimiento para poder pensarlos, entones se podrá ver un aumento de muertes y locuras como vacíos témporo-espaciales ya que no tendríamos instrumentación para orientarnos en lo cotidiano.

Daniel Perretta
Psicólogo
Mat. 1579
Psicoanálisis - Psicosomática
Tel. 713232 Rosario



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por Augusto Martín

Las últimas jugadas del año

... les voy a hablá así borracho, les voy a decí una cosa: cuando algo ponga en peligro la integridad emocional, remitirse al momento futuro ya, en que ya no resulta doloroso; lejos y en el tiempo.

- ...todo obvio...
- ...él, está aquí
- ...¿pero dónde?
- ...pá qué lo queré...

Hay personajes haciendo de todo. Cualquiera.

- ...sí, sí, eso de la era del rocabilly de qué cuando las chicas seguían a los muchachos en lo que hacían (y así les enseñaban cosas y malas mañas y las arruinaban como mujeres, cuando ya desbocadas ya...)

- ...¿Saben cómo se hipnotiza una gallina? Se la sube a una mesa y se traza una línea blanca con tiza y la gallina queda en flá mirando fijo la raya, ¿entendés?

- Sí, podrían existir, cosas de manipulación televisiva, entre tantos canales: "hagan coincidir esta noche a las imágenes eróticas de varias películas distintas que son pasadas simultáneamente; cuántos niños soñaron el sueño pop de que hubiera tv. toda la noche, ahora son viciosos del zaping nocturno.

- ...Bret Easton Ellis, en varias partes le dice un personaje a otro:

"¿Por qué me cuentas eso?" Frase que desarticula a todos nuestros allegados que nos cuentan cosas y cosas siempre, por supuesto, sobre ellos mismos, la forma más terrible de sobreinformación: creer o tener la necesidad de transmitir información a otros, o simples charlatanes, qué podrán saber, pero sus alardes los descalifican, como de quién viene, siguen hablando de cosas innecesarias.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Natalia Massei

Círculo de agua

Soy el caminante de la obscuridad festiva, pero de hecho, ese no es mi nombre. Esta mañana he acabado con la Bestia y lo he hecho de tal manera que no ha quedado en la nieve ninguna marca, ningún rastro de su existencia monstruosa ni de la del asesino, que soy yo.

En esta época del año los zoológicos de París suelen colmarse irremediablemente de nieve y son buenos delatores del corazón. Sin embargo, han tenido piedad de la Bestia y me han hecho cómplice del pacto de silencio que santifica su nombre, y así como la mate ahora profano ese nombre santo.

El revólver era para mi hermano que vive en Sudamérica, pero no me pude resistir y compré tres balas, dos están ahora bajo la nieve. La Bestia murió y la ciudad sigue siendo la misma, ya ni siquiera la tengo a ella y por ende, he perdido la esperanza de que fuera su culpa; ha muerto la mujer con pieles que caminaba conmigo el día de mis cumpleaños y del aniversario de su fallecimiento, y todavía me queda una bala.

Hacía tiempo habíamos sido felices, nos gustaba comer carne vacuna que más tarde habrían de devorar las moscas, pero las cosas se marchitan de a poco, y cuando los insectos carnívoros comenzaron a saborear también mi cuerpo cada vez que hacíamos el amor, supe que se le estaba pudriendo el corazón irreversiblemente y comprendí su destino que era perecer en la nieve. No obstante, no lo planeé, la meticulosa casualidad con que se sucedieron los hechos prueba que no miento, todo estaba calculado mágicamente, yo sólo debía actuar según la inocencia de mis sentidos. No pude enviar el arma porque ciertos problemas en el correo no me lo permitieron, volvía caminando por una de esas calles tan lindas que tiene París en invierno cuando sin pretenderlo di con la armería donde horas antes había adquirido el revólver, "la carne rojiza resplandecía en las vidrieras lujosas de aquella ciudad. Y esas masas jugosas que desbordaban las bandejas de metal luciente parecían haberse desplazado al rostro de aquellos hombres vacilantes a mi alrededor." Entré y compré las tres balas plateadas.

Una noche después estaba junto a ella y el arma aún descargada en un hermoso paquete azul. Me pidió que la acompañase. Dónde, Mersault, "vayamos por el parque", dijo, "es más corto", yo pensé que tenía razón pero no se lo dije. Entonces simplemente la seguí sin saber con claridad lo que me suplicaba. Y las palabras se me hicieron nieve y la nieve se volvió presagio; no hubo sangre ni tristezas, todos entendimos las razones del azar y "en círculo contemplamos esa muerte."

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Irina Garbatzky

Antología de los finales

La historia empieza en la plaza San Martín, en un banco más arrimado hacia la izquierda del kiosco de diarios y revistas. Allí, la inocente mujer clava su mirada. Ha encontrado lugar para sentarse y rellenar su vacía agenda -nunca ha tenido compromisos para futuros inmediatos- con dibujos florales y boletos de colectivo.

Perdón, no queremos equivocarnos: no estamos seguros qué es lo que dibuja. Pero sí sabemos que la estaba y continúa vacía, nada hacia atrás, hojas en blanco hacia adelante. Y es cierto que la mujer se divierte recostándose en el solcito o en el gris de la cuadrada plaza rosarina.

El mundo podría frenarse ahora mismo, se le ocurre. Apoya la cabeza y recuerda un par de imágenes. Aunque no o crean la mujer tiene una memoria increíble, este detalle la ha enviciado de uñas carcomidas. En cuanto al futuro, bueno, mañana nunca se sabe, y la agenda no anuncia citas a corto plazo.

Levanta los ojos. Un vendedor le ofrece algo así como la antología de Todos los Finales.

¿De todos los finales? Los kiosqueros escuchan y miran de reojo.

La mujer toma el libro, observa la tapa blanda, la contratapa, nada por aquí, nada por allá, piensa. La frase queda bien. El vendedor aclara que dicho libro contiene todas las formas en las que usted (y sólo usted, mujer de la agenda vacía) finalizará su existencia, todas esas que siempre quiso saber y nunca se atrevió a preguntar.

Se siente famosa, no comprende demasiado, ya se dejó enredar con el brillo de los espejos multicolores y se mira hojear las páginas.

Luego lee que muere en un accidente automovilístico, que un asesino la esperó a la vuelta de la plaza, que una magia maldita atravesó su cuerpo al abrir una carta, que estudió bioquímica y se asfixió al inhalar no sabe qué ácido, que la obligaron durante siete semanas a comer y que luego no pudo salir de la pequeña cocina.

Luego, claro, también lee que descubrió un cráter lunar, que unos elfos le enseñaron el idioma de los runas con el que sellan ventanas y puertas, que en el colectivo le tocó un boleto capicúa, que pasó a mejor vida leyendo una biblioteca completa de agendas llenas.

El vendedor insiste, ofrece, decida, elija uno, el más placentero, el más heroico, elija un final, eterno o en cómodas cuotas, dietético, sumergible, a prueba de fuego, blanco o negro.

La mujer escucha la cantinela, pero algo le picotea el alma cuando observa el catálogo de sus posibles muertes. Cree vislumbrar que alguien más está signando su camino de plazas sanmartinescas, de su agenda aún plagada de días.

Como suponen, ella no cree en los finales inmediatos (aunque debería creer en ellos, debería precaverse y creer en ellos), piensa que son siempre lejanos los desenlaces. No le interesa en lo más mínimo elegir el final de su historia.

Como ya advierten, la mujer se niega rotundamente a que le vendan la muerte o el final feliz, maldice al vendedor, no quiero nada le suelta, toda la plaza oye sus alaridos, el final que elijo no es

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

elegir, ¿entiende?

El ahora oscuro vendedor se aleja con la cola entre las patas, tirando al tacho las frases hechas.

Los rasgos de la mujer son tomados en un primer plano que la cámara lentamente traslada hacia el cielo nublado de Rosario.

FIN - The end

Ese ha sido el final seleccionado.

Luego la incauta mujer no sabe el desgarrador final del final: ella rechazó al vendedor, él se fue con la cola entre las patas, ella quedó en un primer plano, otra vez embadurnada en el brillo de una inexistente, pero a pesar de su memoria incontrolable, había olvidado que ahora sabe todas aquellas posibles muertes, cada horrorosa palabra se prefigura en su recuerdo, ya no podrá vivir a base de agendas serenas y vacías. Deberá correr a algún lugar hermético donde esconderse de todos los absolutos desfallecimientos que ha leído. Allí, sólo allí, en el calambre encerrado, en la sofocante penumbra, finaliza su historia.

Guillermo Bacchini

El ducto

(fragmento)

Algún otro momento que pasa por el tiempo hacia el pasado. Bueno, ahora describiría las peripecias de un cablerío: los hilos que se intrincan forman tejido. Un tejido abierto así como roto puede aún mantener tanto peso, como tal también puede ser que sea un tejido entero fuerte que sostener no pueda tanto peso, y no lo sostenga soltándolo. Como así puede ser que también tanto peso se sostenga liviano sin soltarse aún sin tejido sano fuerte entero o roto como abierto para que lo sostenga. Así como también puede ser que se suelte tanto peso sin sostenerse. O también alguna otra cosa puede ser. Y sin embargo más, Aretha, otro día te retraraté, como al Hombre Bastarda, como a tantos otros, otro día. Una amplia marca restará. Corrosivo texto. Otro frasco en el sintagma y a ver qué queda. Un frasco más? Algún otro pensamiento anhelando ser sorbido? Cueste lo que cueste los iré enunciando. Más entredichos, es sólo eso, corrosivo el jodidito jorobado entretenido en otra tanda apalabrada. Nada más basta. Bueno, pero para qué? Y pero bueno, contrastándolo con alguna situación peor es cuestión de límites entre días, la semana avanza, el año lo hace. La edad importa poco. Impoca porto.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Diego Funes

Rutina

Camino hasta llegar a la parada de colectivos, me siento en el umbral de una puerta y eso me permite estar en el otro plano de la película. Miro a través de la ventana de un bar y la repetida película empieza a rodar. Mientras tanto un abuelo toma un taxi con su nieta, ya no se puede pedir una honrada limosna.

Los taxis apagan sus motores esperando algún salvador, las putas esperan al galán de turno. Un linyera busca un techo donde pasar la noche, los chicos juegan a los videos, prefieren no pensar.

Los refucilos alumbran los muertos de pie (silencio).

En un boliche, siete tipos miran películas porno. Un puto quiere levantarse al cajero del bar. Una pareja discute por un presunto y procaz abandono.

Las pelucas rubias toman un café y fuman un virginia, sus ojos escriben en el aire algún arrepentimiento.

Los chicos psicodélicos se planchan el pelo. Dos minas pasan moviendo tremendamente el culo, esperan una invitación al estrellato. Se acerca la cana en su patrullero super sport buscando la comida nocturna.

Comienza a llover, las calles quedan vacías, se acerca el colectivo. EL tipo de la camisa blanca entra al bar, se sienta a la mesa que le permite su encuentro: el show va a comenzar.

Subo al colectivo, miro hacia atrás y me impresionan cuatro rostros sin identidad, agacho la cabeza y me dirijo al último asiento. Me bajo del colectivo, camino hasta el 820, abro la puerta y subo las escaleras. Tercer piso, departamento 2. Entro y muero ante el espejo.

El silencio rebobina la película.

Walter Koza

El Rescate

Hacía diez días que estaba encerrada. Permanecía inmóvil en una silla, con los ojos vendados. Inclusive hubo un tiempo en el cual estuve amordazada, pero se dio cuenta que era innecesario.

El hombre era mi única comunicación con el exterior. Aunque no podía verlo, lo imaginaba con los ojos del mar y la cabellera del sol. Me había secuestrado cuando salía del colegio y me trajo a este lugar abandonado cuya dirección desconocía. Sólo se limitaba a darme de comer, acostarme y llevarme hasta el baño (allí me permitía quitarma la venda de los ojos).

Uno de esos días, mientras me alimentaba, entre bocados de puré le pregunté:

-¿Cuándo va a dejarme ir?

-Cuando se me pague el rescate -contestó y no habló más-.

El tiempo continuó transcurriendo impasible hasta que fue a verme, no dijo palabra alguna, solamente me acarició el pelo y acercó sus labios a los míos. A pesar de la sorpresa y el nerviosismo lo dejé hacer.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Jorge Savoia

Policía secreto

Nadie reconoce su verdadera profesión. No sólo porque no usa uniforme, sino porque en general su envase es el de un ciudadano y/o ciudadana -vienen en ambas versiones- aparentemente común.

Sin embargo, para un observador atento los indicios de su verdadera condición no faltan: una mirada levemente impugnadora ante el adolescente con arito, una sonrisita alojada en al carraspera antes de manifestar su opinión acerca del atentado a la AMIA o sobre los derechos humanos.

Los oficiales que ejercen para ocultar su verdadero *métier* suelen ser variados: docente, médico, clérigo, abogado, periodista, ama de casa, taxista, psicoanalista, político, folklorista, empleado, obrero; los hay también jubilados y desocupados.

Se pasan la vida cumpliendo simultáneamente ambos roles: por un lado desempeñan su otro oficio, por otro lado espían, censuran, interrogan, sospechan, maltratan, acosan, chantajean, acusan; también sentencian y condenan. A veces, a la pena máxima.

En realidad, el Policía Secreto es tan tan "secreto" que en muchos de los casos ni él mismo llega a tomar conciencia de su naturaleza.

- *¿Cómo descubrirlo en uno?* -demanda un joven alarmado ante la observación.
- *Y una vez descubierto, ¿qué se debe hacer?*
- *Matarlo. No hay otra.*

Si uno quiere verdaderamente liberarse del Policía Secreto que lleva internalizado, no sirve ni someterlo ni reprimirlo ni quemarlo. Un disparo en la conciencia será suficiente.

Todo fue muy suave hasta que esa dulzura se cortó cuando sus dedos intentaron explorar mi entrepierna.

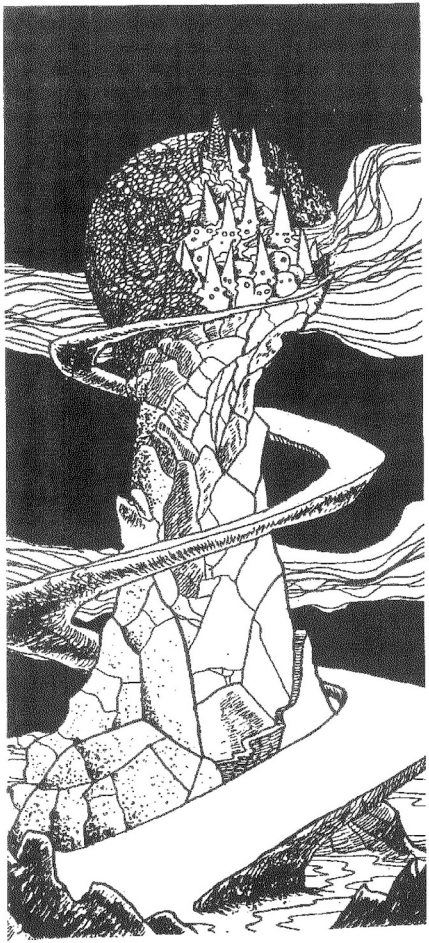
Intenté resistirme pero fue inútil; las cuerdas y su fuerza me lo impedían. Comencé a llorar y el hombre salió de encima mío. Pasaron dos días y algo extraño comenzó a sucederme. En vez de odiar a aquel sujeto, sentía por él una especie de atracción que de a poco fue creciendo hasta transformarse en enfermiza.

Volvió a intentarlo. Los pasos fueron los mismos, sus labios me besaron y sus manos acariciaron mis piernas. Esta vez no me resistí cuando se acercó a mi prenda íntima, ni cuando me hizo el amor (mejor dicho, lo hicimos). Y fue hermoso.

Desperté en la mañana y no encontré la habitación , ni el sujeto invisible. Por el contrario, hallé una habitación iluminda por un sol que lastimó mis ojos torturados. Mi pollera estaba a un costado, manchada por la sangre de mi iniciación sexual. Me levanté vacilando y salí de allí. La casa de afuera parecía pequeña y de aspecto triste. Todas sus puertas estaban abiertas.

Sin dudarlo comencé a correr por la calle. Lloraba y reía al mismo tiempo. Mi secuestrador me había liberado porque finalmente se había cobrado el precio del rescate: mi virginidad y mi amor.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Los subterráneos de Seuranto son muy particulares, no porque funcionen bien o mal ni nada de eso, sino por su aspecto, no se los puede comparar con ningún otro en el mundo.

Sus escaleras, pasillos y negocios tienen algo especial, por lo menos yo como turista, tuve esa impresión. Incluso me enteré que no los cierran de noche. A esas horas no viaja casi nadie pero hay un policía cada diez metros. Los robos se producen en otra parte (si es que hay robos en esa ciudad tan bien organizada). También me dijeron que las parejas de enamorados bajan de noche a esos rincones para estar solos, no lo pude creer, viajan en los vagones, a esas horas a menos velocidad, sólo para pasear. Algunos eligen los parques y otros los subterráneos, las cosas que uno se viene a enterar.

Entre otras particularidades, en esos sectores se encuentran macetas y canteros, con plantas que no necesitan mucha luz de sol y cada dos días las sacan al aire libre. ¡Qué organización! De la limpieza, ni les cuento, no hace falta que hable de la cantidad de empleados que limpian hasta el último azulejo, desde la mañana temprano.

Es más, he visto ventanas en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

los techos, las veredas de la calle superior, fabricadas con un vidrio irrompible muy grueso, para cualquier visitante estas aberturas pasan desapercibidas a no ser que mire hacia arriba. Claro, a los seurantes no les gusta el encierro, para ellos es muy importante no sentirse en un pozo.

Totalmente maravilloso, yo no sé cómo algunos se animan a decir que éste es un país subdesarrollado, que también hay pobreza... ¿dónde? Yo he visto un buen servicio y una incomparable administración en todos los ámbitos, y eso que viajé por mi cuenta.

***

Ya no sé si seguir viajando en subterráneos o tomar colectivos, si realmente van a la misma velocidad y se amontonan la misma cantidad de gente. Además, de noche no va casi nadie porque hay un policía cada diez metros y te piden documentos o te llevan "para averiguación de antecedentes", y en algunos casos, te confunden con un traficante y quieren negociar. ¡Qué desastre!

Y además, cómo van a poner plantas de plástico. ¿Qué les costaría a los de mantenimiento sacar las macetas al sol cada dos o tres días, o ubicarlas debajo de las ventanas? Aunque no entra mucho sol pero algo es algo.

Abajo hay muchos negocios pero no tienen casi nada, parece que estuvieran de adorno, lo digo porque por su aspecto son muy lujosos pero les falta de todo. Los quioscos sólo tienen diarios y revistas de chismes; las disquerías, lo de última moda y las farmacias no venden preservativos. ¡Qué estupidez!

Para colmo me han contado que algunas parejas bajan de noche para estar solos, buscando los vagones vacíos o los rincones más oscuros. Evidentemente son esos adolescentes que viven con sus padres y no tienen algún amigo que les preste el departamento. ¡Qué incómodo debe ser hacerlo allí!

Yo no sé cómo algunos se animan a decir que son "muy particulares" o "los mejores del continente", sólo se guían por la imagen, no puede ser.

Santiago Rosado

Los subterráneos de Seuranto tienen un no sé qué...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Empecemos por aclarar a los que no hayan leído el libro (que deben ser los menos), y por recordar a los que lo hayan leído (la mayoría de ustedes y supongo que varias veces) que "*El informe sobre ciegos*" es la parte tercera de las cuatro que tiene "*Sobre héroes y tumbas*" de Ernesto Sábato.

Tres partes son diurnas (las dos primera y la última), y esta tercera sería la nocturna. O sea, un aparte de la trama de la novela transcurre a la luz del día, en el lado visible, y la otra, en medio de las penumbras, en el mundo tenebroso de lo subterráneo y que viene a constituir la ciudad oculta, la ciudad invisible.

Si dividimos la obra de Sábato entre lo racional (la conciencia y sus esfuerzos) y lo irracional (los factores inconscientes) tendremos el eje temático fundamental de esta novela.

En la parte de arriba, "*Sobre héroes y tumbas*" en un pantallazo de la historia argentina, que abarca prácticamente desde las invasiones inglesas hasta la caída de Perón en el '55, a la vez que hace un registro de las distintas capas sociales de nuestro país. En ese marco se produce el encuentro entre Martín, adolescente y desconcertado, y Alejandra, joven misteriosa descendiente de una familia patricia en decadencia, los "héroes" que dan el título al libro. Pero... detrás de la princesa está el dragón. Y detrás de Alejandra, entre otras relaciones oscuras, está un personaje siniestro, en quien, solamente mucho más tarde, Martín descubrirá que se trata del padre de ella, y una posible relación incestuosa que desembocará en la tragedia de Barracas. Alejandra matará al padre y se suicidará incendiando el viejo caserón de la familia.

Y es justamente a través de este personaje, Fernando Vidal Olmos, con quien haremos el descenso a los infiernos, o, para decirlo mejor dentro de nuestra temática, al mundo subterráneo *de la ciudad oculta*, representado aquí por las cloacas de Bs. As.

Y así como hablamos del lado oscuro del corazón al referirnos a los seres humanos, las cloacas representan el aspecto oscuro y nocturno de la ciudad, con todo lo que implican tanto en el sentido físico concreto como en un sentido simbólico y metafísico.

Víctor Hugo en su descomunal obra "*Los miserables*" nos da su visión de la ciudad oculta que Sábato trasladará a Bs. As. y el arquetipo Bonacci a nuestra ciudad. Refiriéndose a las cloacas de París por donde el protagonista, Jean Val-jean, va a huir llevando a Mario, el revolucionario herido, dice en primer término universalizando la cuestión:

"*La historia de los hombres se refleja en la historia de las cloacas... La alcantarilla de París ha sido una antigualla formidable sirviendo ya de sepulcro, ya de asilo. El crimen, la inteligencia, la protesta social, la libertad de conciencia del pensamiento, el robo, todo lo que las leyes humanas persiguen o han perseguido, se han ocultado en ese agujero... Hace cien años de allí salía la puñalada nocturna, y allí se deslizaba el ratero para salvarse del peligro. El bosque tenía la caverna y París la alcantarilla. El truhán aceptaba la alcantarilla como sucursal de la corte de los Milagros y por la noche, ruin y feroz, entraba en el vomitorio como en una alcoba*"

Ampliando lo de vomitorio de la sociedad, Víctor Hugo dice más adelante: "*El albañal es la conciencia de la*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

población. Todo se dirige allí y en él se coteja. En ese lugar lívido hay tinieblas, pero no secretos. Cada cosa tiene allí su forma verdadera, o al menos su forma definitiva. El montón de inmundicias puede alegar en su favor que no es mentiroso... Todas las porquerías de la civilización, cuando ya no sirven, caen en ese foso de verdad, adonde va a parar el inmenso derrame social. Se sumergen en él, pero se ponen al mismo tiempo de manifiesto. Aquella mezcla es una confesión. No más falsas apariencias... Allí una botella rota confiesa los excesos de la embriaguez, el luís de oro que sale del garito choca con el clavo donde cuelga el extremo de la cuerda del suicidio: el feto lívido rueda con las lentejuelas que bailaron el último martes de carnaval en la Ópera... Una alcantarilla es un clínico. Lo dice todo".

¿Y qué nos dice Fernando Vidal Olmos en "El informe sobre ciegos"? ¿No es un eco de lo que acabo de leer?

"¡Abominales cloacas de Buenos Aires! Mundo inferior y horrendo, patria de la inmundicia. Imaginaba arriba, en los salones brillantes, a mujeres hermosas y delicadísimas, a gerentes de bancos correctos y ponderados, a maestros de escuela diciendo que no se deben escribir malas palabras sobre las paredes; imaginaba guardapolvos blancos y almidonados; vestidos de noche con tules o gasas vaporosas... Mientras por ahí abajo, en obsceno y pestilente tumulto, corrían mezclados, las menstruaciones... los excrementos... los preservativos... los destrozados fetos de miles de abortos...".

Por supuesto, el tema de las cloacas en Sábato va a tener una dimensión más metafísica, en cuanto problemática del, simboliza en el mundo de los ciegos, equivalente al poder de las tinieblas, o como yo lo digo en mis *Demistificaciones* : *"los que, en la noche, rigen al día con los moldes prefijados en el delictuoso arcaísmo de las edades"*. Y con esto quedaría superada esa interpretación superficial, más allá de las obsesiones de Sábato, que cree ver una especie de ataque a *"los pobres cieguitos"*.

Pero si nos atenemos al esquema Racional versus Irracional, veremos al mundo de los ciegos simbolizar los factores inconscientes que, desde abajo, rigen a la sociedad racional de arriba.

No podemos extendernos mucho en esta breve introducción, pero queremos señalar que *"El informe sobre ciegos"* puede ofrecer otras lecturas que van desde lo psicológico -alucinación de Vidal Olmos, todo ocurre en su mente- a lo esotérico que con toda una serie de claves que estaría dada por la totalidad de la novela. Y recordar que muchos críticos han emparentado el *Informe* con *"Los cantos de Maldodor"*, de Lautreamont ese precursor que tomaron los surrealistas...

Pero no nos vayamos tan lejos, y entremos ahora en el universo de la ciudad oculta que el arquitecto Bonacci nos propone desde nuestra propia ciudad y sigamos a Fernando Vidal Olmos en los laberintos y meandros que hay por encima y por debajo de la Rosario cotidiana, comercial y fenicia, como dicen algunos...

Héctor Paruzzo

Sábato: visión de la ciudad oculta

(Introducción al audiovisual de José Mario Bonacci
"El informe sobre ciegos" con textos de Sábato,
dibujos de Breccia y música de Piazzola)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Gabriela Marull de Lilicceni

Y fue en el norte

Una calurosa mañana de febrero llegaron en un inmenso camión jaula. Procedían del monte chaqueño. Venían a desmontar cuatrocientas hectáreas de campo a pico y hacha. Se trasladaron con las familias en las mismas condiciones que animales desde las pobres tierras que les había asignado el gobierno. La dolorosa culpa de ellos era haber nacido indios en pleno siglo XX.

Se acomodaron junto a la aguada, con ramas y barro, construyeron un precario caserío. Juan había hablado con el cacique hacía tres meses en la estancia de los Peralta. Estaban por terminar un trabajo y regresar a sus tierras. Con el único que podía tratar era con el cacique, porque la mayoría hablaba sólo su lengua.

Inés y Juan solían recorrer el campo por las tardes. En la parte trasera de la camioneta cargaban los tres chicos del capataz que disfrutaban con el paseo. Cuando pasaban por el campamento, los indios estaban de regreso de la dura tarea, descansando junto a la entrada de la vivienda, charlando amistosamente entre ellos. A Inés le llamaba la atención, tanto los grandes como los pequeños, nunca gritaban o reían estrepitosamente. No había manifestaciones grandilocuentes, era como si quisieran pasar desapercibidos.

De regreso a la casa, los niños venían cantando a toda voz unas canciones que Inés les había enseñado. Apenas dieron vuelta a los corrales los vieron parados. Los acompañaba Ramón, el cacique. Agueda tenía un envoltorio entre sus brazos que no se movía. Saturnino permanecía parado con la vista pegada al piso. Ramón explicó parcamente que el pequeño estaba enfermo.

Ahí reparó Inés en el bracito que se escapaba por entre los trapos y caía tristemente a un costado del cuerpecito. Sintió un nudo en la garganta. La muda desesperación cansada en los ojos de la mujer la llevaron a mirar con ansias a su esposo. La respuesta fue la que ella esperaba. Tomó entre sus grandes manos el afiebrado bebé y comprobó destapándolo que la situación era grave. Los ojos permanecían cerrados y de sus labios salía un apagado gemido. El cuerpo blando se escurría de entre las manos de ese aguerrido luchador. Siempre tendría él que salirle al cruce a la vida para llevar solución a situaciones que ni la historia había podido arreglar.

Partieron rumbo al pueblo. La madre, que iba sentada junto a Inés no quitaba la mirada del pequeño. Por momentos el triste gemido no se oía. La joven pareja iba pendiente de ese sonido imperceptible.

Cuando llegaron al hospital Juan le dijo a Agueda que bajara. La mujer lo miró sin contestar. Junto a la ventanilla del conductor apareció la oscura cara de Saturnino que había descendido de la parte de atrás de la chata e inmutable manifestó el deseo de ir a la curandera.

Fueron vanos los argumentos del matrimonio para disuadirlos. Las caras impertérritas eran como dos murallas de difícil acceso. Cuando agotaron todos los argumentos, lo llevaron al rancho de la "médica" que quedaba en las afueras del pueblo, junto al bosquecito de chañares. En silencio bajaron con la dolorosa carga.

Esa noche, el viento fresco disipó todo peligro de tormenta. Inés no podía dormir. Tenía

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

presente permanentemente la imagen del niño. Lloró la impotencia de no haber podido hacer nada.

Tres días después Juan vio que la pareja se acercaba a paso lento por el camino. Le salió al encuentro. Cuando estuvo próximo a ellos comprobó que los brazos de la india estaban vacíos. Los miró con insistencia y les preguntó qué había pasado. El indio contestó que la curandera había dicho que si el niño se había enfermados afuera, debía pasar la enfermedad afuera.

Giotto

por Dr. Jorge Taverna Irigoyen
(Presidente de la Asociación Santafesina de Escritores)

Fue hermoso ser pastor. De las ovejas verdaderas y de las secretas: aquéllas, tan mías, que dibujaba sobre la piel de la tierra con una ramita de olivo... Aquél día que el famoso Cimbaue descubrió mi rito lineal, entré sin saberlo al reino de los esclavos. Sí: esclavo soy de mi propia gloria. Esclavo de la vanidad de mis retratados (¡oh, Dante!, ¡ay, Brunetto Latini!, ¿por qué, Clemente IV?). Schiavo de la infinita impaciencia de tablas y mosaicos, de frescos y murales: templos y palacios de Ferrara, de Urbino, de Arezzo, de Luca, Nápoles y Rimini. Schiavo de todo ello, sólo en los sueños -esos que no alcanzaré a pintar nunca- por gracia de Dios, vuelvo a la libre libertad de mis ovejas.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Reynaldo Sietecase

Fiesta rara

(de libro homónimo, 1996)

Besos en la pared

El maldito escote
te parte el corazón

Invito en vano
al vals

Los músicos desaparecen
desconsoladamente.



Brillar

Como el sol
prefiero una tarea cercana a la pereza
acariciar la piel
el lomo del río que corre
un perseguidor sin perseguido
hilos delgados de luz
que caen sobre plantas y cabellos
sobre sombreros y coches
sol que se desparrama con igual generosidad
sobre la bosta y la acera
líquido dorado que se demora
en la ropa colgada en las terrazas
lamiendo tangas y corpiños
devorando humedad
sol que dibuja contornos en la sombra
filoso
trágico
sol en ventanas
y faldas
alocado amarillo
suspendido en las cosas
rayos condenados al atardecer
como un amante sorprendido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Eduardo D´Anna

Piedritas

LA MESA DE LA PUERTA
En la noche de invierno
se encienden las luces de la calle.
Ellas vuelven entrañable
el deseo del hogar
en los solitarios anclados
en las esquinas: se filtra
en el bar el viento, y lo hace
irreal por completo.

LA PIEZA VACÍA
Estás en medio de la fiesta,
rodeado de tus amigos
y amigas: la música
te hace mover. Pero
nadie te mira ni te escucha.

No les digas nada. Tu voz
retumbaría trágicamente
en las ventanas sin cortinas,
en las paredes donde ningún
mueble se recuesta.

Llorá tranquilo en silencio.
Es un recuerdo un poco fuerte,
un poco persistente, nada más.

YÉNDOSE A LA CAMA
Tanta magia tanta voluntad
debe atravesar la oscura noche,
igual que un camión sin luces
perdiéndose en el camino.

Cecilia Reviglio

Hombre de mar

La noche es azul y fría
y yo quisiera imaginarte
junto a mí, sonriendo;

pero sólo aparece
el reflejo de tu cuerpo,
bañado de sal,
cubierto de arena.

Magia marina

Apareciste ante mí,
inmaculado con tu pelo rubio
y tu sonrisa ancha
de muchacho trasnochado.

El mar nos volvía vulnerables
y la noche fría nos acercaba;

irremediablemente
nos arrastraba hacia un romance
de mar, de verano,
tan fugaz como intenso,
tan breve como inolvidable.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Clara Rebotaro

He decidido tomar una tierra nueva

Aquí puedo renunciar
a los deseos
inmoderados.
Un dedo de azúcar
roza mis labios
cuando el día muere
plácidamente.
Puedo llorar
y olvidar
inmediatamente
la razón porque lloro.
Puedo ser esquiva
y no arrogante
y desusadamente irreflexiva
como para soñar
con una dieta de néctar
de flores
proporcionada
por un artefacto
astral.
Puedo evitar
sutiles preguntas
de ojos inquisidores...
Pero pertenezco a todo
lo que puede ser contado...
El ayer
hoy
quiere acompañarme.
.....

Pero el ave
no vuela
sin un ala.

Luján Fraix

La otra mirada

La del enigma de tu último secreto,
la que llega tras la vigilia
de los días cansados por los vientos,
la que viene desde el fondo gris
de las plegarias.
La visión infinita del silencio
que recorre caminos y aleja las ausencias,
la que me llama desde el inmenso mundo
de las sombras
y me eleva más allá
de las estrellas...

Frente a la noche y su concierto
sólo dos miradas
en un acorde de campanas,
dando vueltas y vueltas en la nada
de un universo desnudo y sin presencias.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

mi traje es precario
como mi cara
mi reír
mi voz
tengo el tiempo ajustado
y la ropa mínima

el día se quiebra
es filamento
de la lámpara que pende
lámpara incandescente
que llueve y que cavila
encima de mi sueño

mi traje es precario
como el día que se quiebra
escribo este poema
llego al final
y ya no soy
la misma



en la cúpula llena
de peces y caballos
aletea
el escozor extraño del dolor o del goce

el espacio
el vientre
un punto
lugar fugaz de permanencia tibia

aliada a la sucesión
al devenir de hojas y tiempo
el velamen se agrieta en el barco escorado

un vuelo
de gaviotas violáceas
en la dolorosa trilogía del amor

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Luis Turco

Blue del violín parisino

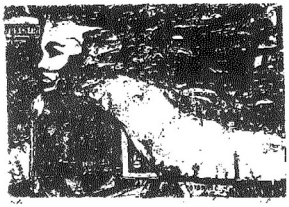
Todo es viejo.
Los opacados ojos,
se han bebido el violín
hasta tener su color,
semicerrados miran
un pentagrama interior
nunca igual,
diferente siempre.
Todo es triste.
La calle gris,
la pobre ropa;
ya sin moño, el sombrero, a sus pies,
aguarda la dádiva transeúnte.
Solemnidad.
El ángulo del brazo;
el reposo del lánguido rostro demacrado
sobre el maltrecho instrumento.

Decoración descascarada
un ventanal, a sus espaldas
y un escudo nobiliario que nadie cuida.

Entre el tráfago polícromo y arrogante
del turístico tropel
permanece lejano envuelto en música lastimera.

Ternura...
Sus manos blancas de endurecidos dedos;
su soledad de sueños;
el gato, dormitando en el estuche vacío del violín,
lo espera.

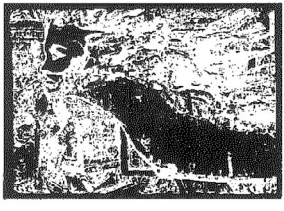
¿Qué será de ellos cuando el violín calle?



En el museo

Descuelgas una sonrisa
tus ojos toman reflejos propios
y engalanan todo el sitio.
Como dardos pequeños y acuciantes
cuando hablas
tus dedos atraviesan el aire
vagabundos sin destino cierto.
Apagas tu sonrisa.

Desesperados los ángeles barrocos
caen girando de la pintura al suelo
aburridos rostros celestiales
buscando la razón de la perdida luz.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Marcelo Street

El fundidor de Avellaneda



A la memoria de
Leopoldo Marechal

Nadie convierta en un relato vano
o en simple fábula por ley fingida,
que fuera sólo ilación surgida
por la ficción de un escritor insano.

Habla la historia de una rara mesa
circular, de un banquete y dos payasos.
Hay un valet de sentidos muy escasos
y un tal Farías que la acción expresa.

Treinta y tres nombres comulgando el rito,
sólo quedó una leyenda, un suicida
y una metáfora quizá fingida
de cierta zona convertida en mito.

Severo Arcángel es hoy sólo sombra
viviendo en el relato que lo nombra.

Ábaco

Fue desde siempre, que igual es decir desde el comienzo: un rudimentario rectángulo para el cálculo austero. Hecho de madera, de mármol o de tiento. También construido sobre la arena fina, esa que todo la horada y olvida. ¿Quién decidió su destino?, un interrogante en el tiempo perdido. Analógico ordenador numeral, en apariencias simples pero de ignorado atractivo. Tabla de cómputo otros lo denominan o contador de paralelas y móviles esferas. Usado ayer por el romano para recaudar del imperio las gabelas; mutado hoy por la ciencia infinta. Ancestral instrumento didigital, donde álgebras y aritméticas se ordenan para actuar. Lo catalogan ábaco y atrás su interno sistema como los laberintos, como el ajedrez, sin saber porqué.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Silvana Enriquez Gauto



Qué estudiado caos,
el caos de las sombras
cuando desaparecen al anochecer.

No siembran, ni siegan
sin embargo, existen, contra
toda teoría de autodestruida vanidad.

Para qué sirve la sombra
sino para hacerle doler al
cuerpo,
lo inalcanzable.

Dame la mano.
Dame la oreja.
Dame la piel.

Nunca le dije
que sólo el amor alcanzaba.

Habitar en mi piel sanguinolenta
y venosa,
oxigenada y cerrada
para perder el hábito del humo,
los gases que me intoxican el alma.
Habitaciones oscuras, cavernosas,
laberínticas, flexibles, esponjosas.
Habitual cenáculo de sangre, células
tejidos, órganos, sistemas, aparatos

Habitante grávido, pesado,
esclavizado

Con haber en el abismo, la oscuridad
la luz, el aire, el vuelo.

Predigerido en amargos bocados, lentamente
masticados empapados en saliva
Digerido el pasado, triturado el recuerdo,
abandonado el bolo de la vida a los vaivenes del
esófago.
Masticado con rabia y con más rabia,
Masturbado.
Salivando en burbujas tibias, transparentes y
esponjadas que acompañan su
Enmohecido devenir en sangre y restos desechables.
Encarnado en el cuerpo, lo que sirve.
Enterrado en el olvido del inodoro,
lo olvidable.

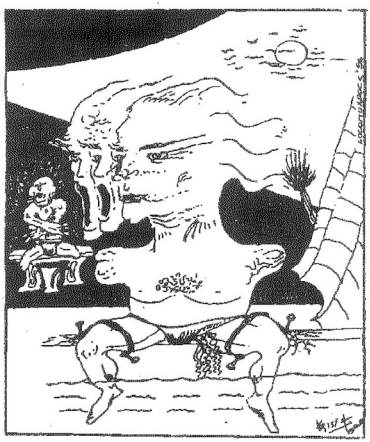
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Federico Tinivella

Savoy

Los ancianos beben
de los pechos abiertos
trituran remolacha
y dientes postizos
de nácar
12 azulejos bancos y negros
los pechos
bajo la seda blanca
no se confunden
pilares de cerveza
sin alcohol
mezclan sus narices
con los fugitivos
nalgas de polenta
negros bigotes
en la noche
del almíbar
juegan al subibaja
como los párpados
una boca
rosa
rompe el ritmo
blanco y negro
pegada al ocaso
de los candelabros
de crema
las cortinas
tapan la escena
pero no los pechos.

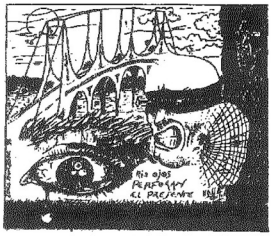
Anclados como vacas
en las penumbras del azulejo,
los pacientes clavan sus raíces rojas
en la pared sin ventanas,
un hombre mutilado observa,
con una quietud de noche de lunes,
cómo la enfermera arrastra
el almuerzo espiritual,
y ve también sus muslos
bajo la seda rosa,
quiere correr y tomarla
hasta limpiar el vidrio,
pero el hombre mutilado
cruje amarrado a las clavijas,
en el corredor los niños corretean
bajo la mirada melancólica
de los cuartos.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Guillermina Tschopp

La cuerda floja



La madera camina
sobre los dedos
el aire se deshiela
y cae como lluvia
en el cuarto
donde las sábanas se limpian
el abandono
El viento retuerce
las telarañas
que arañan el instante
de rostros impasibles
y estornudan
puentes y cuerdas
por donde el recuerdo
se olvida que es olvido
Las diáfanas puertas
se esclavizan
moradas
por el golpe del ruido
de la mano que la azota
Del otro lado
las palabras alcohólicas
se consumen las vocales
Alguien grita y se resfría
Alguien retuerce los clavos
del ojo
Más allá, los libros lavan
los tormentos del hombre
la palabra no se hace
ni siquiera se talla
Más acá, mis ojos perforan el presente
y duerme la cara
azul de claustrofobia
Más allá, me oiga golpear
la puerta

Cintia Samperi

En tu dulce sangre

En tu dulce sangre yo encontré mis límites.
Mariposa de la noche como era
desesperé ante el primer acierto de tu lealtad
quebrada, sorprendida.
En tu dulce sangre,
animal con paciencia,
mojaste mis alas
sin saber
que ellas se alimentaban de desiertos
Me hiciste musa de mi propia creación
para partir después
el ángel de la huida
revelador
de oscuras turbulencias
y cerrar un ciclo que terminaba
cuando otro se abría.
Porque estuvieras vos
allí, esperando
para callarlo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Adrián Zimbaldo

Poema sin domicilio

Despoblada la mente.
En el recuerdo
me veré como un ocaso legendario.
Soy del barro el primer hombre sin historia.
La leyenda de Dios me barnizó la espalda
y en la verde autoridad del musgo
me atraganté de celestes cataratas.
Llevo esta piedra roja latiendo
como un lata amarga.
Amparado de memorias soy
lo que no he podido del siglo venidero.
Por ese vidrio caído de la diestra
de quien desee verlo
me iré como los sapos
en mis zapatos de cuaderno viejo.
Ya no estoy.
Soy la batalla que se enredó en el humo.
En esa esquina donde nadie pasa
una anciana de negra vestidura
estira su mano de óxido y espera
la moneda que ha caído sin corpiños.
Soy ésa...
la mujer primera vacía de veranos.
Detrás llegaron otras a poblar las esquinas.





Cecilia Justo (Bs. As.)

Víspera nocturna

Estar despierta
significar la hora
escribirte que es como estar
pulso y aparte
incesto de los que se quedan
aleteo mariposa ensamble
roer en las ruedas de la noche
sentados en el colectivo.

Una pista prudente
para tu nostalgia de nosotros
hablando siempre
mendigando poesía a las palomas
a los duendes.

Predicción que nos hicieron
en los átomos de las pupilas.

En las alquimias fugaces
habré de yacer eterna
para que no descanse mi alma
para que no descanse.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

María Paula Alzugaray

Grifos secos

"...Arrastré por este mundo
la vergüenza de haber sido
y el dolor de ya no serlo..."
C. Gardel



Desclavaré estas manos calientes
de un cuerpo nunca ajeno.

Sé que no tocarás las trompetas.
Sabes como agujerear almas.

Y otra fatal noche
quizás no me deje escapar
aunque desmayada o muerta
podré recordar lo innecesario
de contonear filos en mis venas
y también de impotencias
podré escupir por lo que no fui
o por lo que he sido.

Una contracara ilógica o imperfecta
que nunca sirvió
para darse cuenta
que no hay ni hubo
mares de amor
sólo son bufones mentirosos
con grifos secos.

Natalia Nicastro

Durmiente de agua
Pendiente sirena colgante
Lapizlásuli del tiempo retenido

Nostalgia untada en tierra última
Tu concentricidad reúne violáceo
Raíces yuxtapuestas
debilidad vertiginosa
canto hechizo revolcado

Brote de la lluvia
Refugio de líneas acuáticas transitivas

Tergiversación oblicua
de silueta escuerzo esqueleto

Entrad al cerrojo lácteo
que emana la conjunción de sexóceles
Fértil
leve práctica estelar
terrenal
Catacumba hospitalaria
teñida de moras uvosas que caen caen caen

Trilogía circular
codicia intersección
Y la sangra vuelve
se mira al espejo
y el sol se hunde en el moho empetrolado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

José María Guevara

Por quién

Quién ha hecho caer el árbol
para que otros hagan leña.
Quién ha talado la dignidad
para que muchos den todo por perdido.

Quién ha hecho caer al humano
para que sus tropiezos caigan.
Quién dice tener la verdad
y a varios la inocencia les valga.
Quién dice ver la divina luz
para que muchos no sean nada.
Quién nos ata a un madero artificial
para que la fe no mueva montañas.

Quién dice "el trabajo dignifica"
cuando el hambre es noticia del día.
Quién habla por los derechos
si cuando nacemos nos tuercen la vida.

Quién cree ver el infinito
cuando ni siquiera cruzó el horizonte.
Quién cree sentir lo que uno siente
cuando su organismo no recibió un gran golpe.

Quién ha hecho, quién dice, quién cree
el ansia prostituida por los hombres necios,
la esperanza de los pobres inocentes
y esa maldita piedra sobre el silencio.

Alicia Salinas

Esperando un momento

El momento oportuno
para
hacer una poesía
es
descubrir que el amor no estará
nunca.

El momento oportuno
para
llorar
es el atardecer de tu mirar,
es la lágrima del niño que no despertará
por mi culpa.

El momento oportuno
para
reír
pasó hace tanto tiempo
que ya no lo puedo definir.
Y por eso

huyo del beso poético,
elijo llorar un manto de rocío
y espero que llegue la noche carmesí
para partir
en silencio.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Reynaldo H. Uribe

Visitas Clandestinas

De noche
mi alma vaga
por los rincones de la casa,
cruza los espejos
con total impunidad
como si fueran
un lugar de sobra conocido.

Después sale a los techos
a conversar con los gatos,
y antes del alba
corre apresurada hasta tus sueños
entre en ellos
juega
te deja un poema
y vuelve a mi cuerpo,
en silencio,
para que no despiertes.



Marcela Prosperi

"No basta con un cuerpo sano
para estar vivo" - Spinoza

Cuerpo preservado
del viento
los recuerdos
Tiempo que pasa
sin misterios
no hay nexos
adormecido palpitar

No te duermas si vas a olvidar
cuando despiertes
Tiempo sin fin
sacrificado
muerte ante Dios y los hombres
resurrección sin culpas
cuerpo ensangrentado
ultrajado
heridas de agua
sequías sin sol
dolor mutilado
convaleciente cuerpo
que nace
a través
de sus heridas

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SITIO INTERREGNO

Gustavo Reyes

A Soledad

mi alma halló un lugar donde guarecerse
erguir su luz como el alba
construir los días
y sus marras
blandir la sangre
y su aliento
pasearse desnuda sin frío
lucir libre
sin perjuicios

mi alma halló un lugar
donde mecer la dicha
desterrar los vicios y las modorras
atenuar las penas

no es un sitio concurrido de aleliés
ni cercado por aristas del cielo
no es un sitio empobrecido de hierbas
ni un palmo de tierra entre dos alambres

el lugar con que dio mi alma
es más lértil más probo
tan accesible como una brisa
tan latente como un anhelo

el sitio que halló mi alma
queda cerca de otra alma



La utilidad de la guerra

los unos cavaron trincheras
alzaron líneas de muros y barricadas
poblaron el horizonte
de morteros

los otros desplegaron
furiosos pájaros
escudos blindados
armas pestilentes

ambos sembraron sangre y fuego
cascos vacíos sobre
las rocas

ninguno salió airoso
tres mil muertos
en total

sólo los campos se beneficiaron
ganando abono
y proteínas en
abundancia

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mario Alberto Perone

6

(de su libro "Señas Particulares")

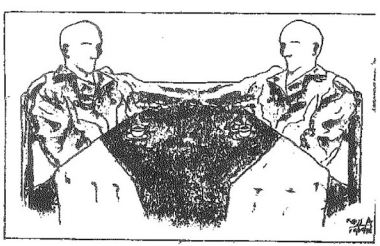
es para usted.
esta hereje ceremonia insuficiente
que las vísceras empujan hacia afuera
desde mi acontecer

también son para usted las señas ambiguas
el ademán vacío
los ruidos titubeantes
la bocanada de aire interrumpida
la risa imperdonable
y el error

y usted está allí
al otro lado de mi espacio
aguardando otra cosa que no tengo

entonces no soy yo
el que desde aquí ejecuta el salmo
de la inexactitud de las palabras
ni tampoco el que acierta con su rostro
a reflejar la imperfección del mundo

usted habrá de conformarse
con un modesto afuera
donde no llegan invitaciones ni recursos
y menos coincidencias
y también con las perplejidades
que se organizan casi solas
entre su rostro
y el mío



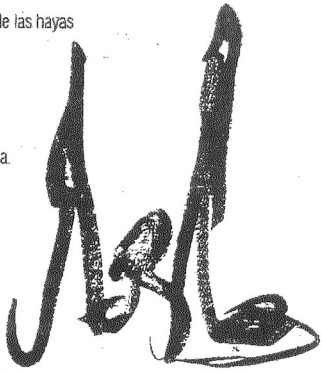
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ketty Alejandrina Lis

Entonces, ¿era esto?

A Arthur Rimbaud

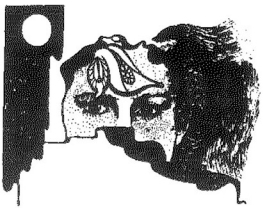
Debo decirte que el Ángel de la Noche
ha depositado la temible Rosa de los Pantanos
en el centro de una mesa donde se acomodan las palabras
para iluminar sus matices.
Supongo que el engaño de las caedizas hojas de las hayas
curvando el otoño de Marsella o Charleville
sobre tu bellísimo rostro adolescente
muerden la piel con una contenida violencia
de espaldas a la nimiedad de sentirme viva
por ahora
o de ocupar un sitio tan frágil como la porcelana.
¡Cuánto de vulnerable se esconde
en el lecho de hierbas de acero y esmeralda
y en la altísima Torre de la Poesía!
No hay más que memoria de la especie
en la libertad del colibrí
o en los cálices impulsando sus bordes
hacia la ilusión tan ingenua como corta
de sobrevivir a los objetos que nos aman.
La casa continúa alojándose en sus cimientos
y el sendero se hunde cada vez peor en tanto más se angosta.
Hace falta valor para seguir nadando a contracorriente
sin las suelas al viento
y no cerrar los ojos ante el encanto de las ciudades
a las que imaginamos para vestirnos con algas
para que hoy las algas se desprendan de sus cristales.
¿Será esa la sal que se nos adhiere
para deshacer la mejor de nuestras máscaras?



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Graciela Herrero

Mañana, tal vez mañana



Noche de domingo.
Dagas de calor y sombras.
Y ni una palabra...
Eclipse de ideas.
Exilio de musas.
Crisis de pensamientos.
Blanco, aterido de soledad, el papel es una blanda espada inquisidora.
Inercia de sueños
(Todos se aletargaron tras el muro de un pensamiento voraz)
No quiero pensar.
No debo pensar.
(Necesito un día de gracia)
Tal vez mañana, el muro se diluya sobre la llanura de mi memoria,
y las ideas despierten impertinentes y obsesivas;
y una musa, leve mariposa dorada, bese mi frente
hasta diseñar algo así como un poema...
Pero mañana;
tal vez mañana...

Patricia Roldán

Descubrimiento

Hay hombres que son
como el mejor vino,

pero a veces
paladeando un tinto berreta
nos sorprendemos.

El Hombre perfecto
son dos hombres,
o tal vez
tres.

Su cara bajo la lluvia
no podía desmentir la tristeza
ni mucho menos
dejar de oxidarse
cada minuto que pasaba.
Era tan ruin
cer como caía
y dejarlo caer y oxidarse
como si ese gesto
contribuyera
a su felicidad

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Oscar Baraldi

Y fui feliz

Nadie observó tu desembarco,
no hay quien prestara atención
al pisoteo del fango,
mío, tan sólo mío.
Pocos días permitieron arrastrarme en tus colores
antiguos incendios devoraron hedores.
Y fui feliz, muy feliz.
¿Qué importan las heridas?
Despertó mi oculto sol.
Flaqueó mi carne...
Actuó mi voluntad...
Fui por un tiempo
lugar y templo.
Sueño de medianoche.
Pecador, condenado y redentor.
Propósito posible,
proyecto de espacio
caro del alma.
Impedí tu calma.
Ascendí al rango de persona.
Perplejo por tu inteligencia
respondí a mis fantasmas
con licencias...
Y fui feliz, muy feliz.
Soñé bruscamente el progreso,
pasivo ante tu doctrina
velaba tus sueños
creyéndome dueño.
Nunca divisé la aurora.
Ardua la vigilia por temor a tu arrebato.

Arremete una mujer en mi vida,
apenas alcanzo a congregar ilusiones.
Período de reparos, de evocaciones
corazón que late
impulso que arremete.
Evidente y tanto amor, somete.
Y fui feliz, muy feliz.
Retomo el corazón
noche tras noche.
Habilito mis impulsos
para caer a tus pies.
Bastardeo el qué dirán
con sacrificios y culto.
Soy el fantasma de la criatura
deficiente en mi locura
consagro ese músculo a tu universo,
perplejo ante él, abierto.
Hago un culto de tu juego.
Creyendo en él, en su plenitud
y eternidad.
Infiel al miedo.
Intenté responder con entendimiento
es digno de afecto -pensé-.
Y dejé crecer tus alas.
Sin querer te vi partir una mañana.
Y fui feliz.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Edith Caliani de Villordo

Y ahora te estoy pensando

Y ahora te estoy pensando
en los atisbos de la piel insomne.
Lejos quedó la jauría
lentísima de tu flanco.
La lágrima
en el río de las lágrimas
viene a morir
como la piedra
que guarda el secreto.
El tropel de llamas signa la imagen
ya sin tempestad en la memoria.
Y ahora te estoy pensando
en fragmentos de soledades
soterrados en un aullido de náufrago
contra el reverso del mar
en esta fervorosa vocación
de condena.
Y ahora te estoy pensando
temblorosa ante cada muro
-todo es tu olor a enredadera
sobre mis grietas-

Lo demás es persistencia
desde el silencio al grito
donde se va la vida.

Nora Didier de Iungman

X

Nuestra soledad ha cesado, amor,
mientras terminábamos de mendigar
el alimento.
Y los dioses han decidido
la transformación del ciclo,
esa lógica procesión de blancos hilos
que nace sin pared
de pasos demorados.

Cantares de tu sombra
ya no-soledad, amor,
arriman la noche,
alguna matriz -recién descubierta-,
el árbol
(tan lleno de adhesiones),
y la palabra
ahora ternura
de la vida.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Norma Segades Maniás

Jirones de locura

de su libro "*El amor sin mordazas*",
Premio Villa de Martorell 1992,
Barcelona, España

Voy por ruinas en llamas,
por infiernos de muertes repetidas,
por cubiles secretos.
Una nostalgia estéril
me eleva a las vertientes enlunadas,
al insomnio insolente;
a la cólera de ascuas sumergidas
en azuladas ráfagas de viento.

Rehén de tus ausencias,
cercada por las hebras del crepúsculo
como por un concilio de azucenas
al que las uñas de la noche
acechan
para trenzar los pétalos del miedo;
imagino tu sed junto a mis labios,
el ritual obstinado de tu aliento,
la avidez de tus manos
en la orilla nocturna de mi cuerpo.

Telarañas de légamo agrietado
desgarran los azogues,
para esbozar tu gesto en los espejos;
y yo,
casi expiación,
casi tiniebla,
casi Ofelia desnuda
en los delirios verdes del estanque;
habito mis jirones de locura
hasta el final del tiempo.

Mirta Edith Larcher de Molver

Sombra Tierra

Fue un ave marrón como los ríos mi apertura.
Contra la tierra familiar y parquizada.
Sobre los muros de arena y de serpientes.
Marrón como el breve aleteo de un gorrión.
Fue un puño de piedra a la eternidad.

Entonces yo desconocía
el color que seguía mis pasos
sin parpadeos
con esa perspectiva aérea
fugitiva
de las lágrimas.

Agua Sombra

Fui mar brutal sin salvavidas.
Graznido de abandono
soplo oscuro
viento que seduce los caminos.
Fui la tempestad el desafío y los verdugos.
Con la misma bíblica piedra entre los labios.

También fui la arrogancia del mutismo.

Ahora desfallezco en lo simple de saberlo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Adriana Borga

Desarmado

La vena por un lado
la sangre
por ahí
chorreando

Humo. Médula. Humo

Los huesos
desqueletados
los huesos carcomidos
envueltos en algún rocío de madrugada
quebradas
una a una
las costillas
La lengua enrrollada
La piel vistiendo un espantapájaros
Cabellos y pelos arrasados por el viento
Los ojos colgados en otros ojos
y la mirada
que cae.

Humo. Médula.

Los órganos TODOS
suspendidos en ramas de árboles secos
bilis y saliva
gotean
gotean
Los sesos y los oídos
a orillas del mar
esperando a la sirena
que ojos y sirenas dibuja

Humo.

El corazón
en la mano.

Fernando Dintrans

Después del suicidio

A A. Camus

Bebes en la fuente del harapo
y tus ojos aherrados
lavas en un triunfo del Sol.
No conocerás las esponjas abrevadas
en hieles y en vinagres,
hombre de posguerra:
no las habrá
contra tus labios exangües
balbuceando epifanías.
La Edad
aún
está en el vientre dorado
pero tu ya los sabes
y entonces pronuncias
el adviento
de la hora.

(de Destrucciones y Hosannas - 1984-1996)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LIBRERIA SOCIAL

Universitaria

- Alquiler de Textos
- Venta de Textos
- Guías de Estudio
- Códigos y Leyes

Todo para estudiantes y profesionales del Derecho

Por pago contado IMPORTANTES DESCUENTOS
Planes de DOS y TRES cuotas sin recargo
TODAS LAS TARJETAS

Además:
FOTOCOPIAS (al más bajo costo y en el menor tiempo)
VENTA DE PROGRAMAS DE DERECHO
ENCUADERNACIONES EN TAPA DURA
ENCUADERNACIONES CON ANILLOS PLÁSTICOS Y EN ESPIRAL
PLASTIFICADOS
DUPLICACIONES EN OFFSET (volantes, folletos, revistas, libros, etc.)

Urquiza 2033
☎ 259361
2000 Rosario

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar